



San Pablo emigrante, Apóstol de los pueblos
Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado
18- 1- 2009

Queridos diocesanos:

El próximo domingo, día 18 de enero, celebramos *La Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado*. A nivel diocesano en la Parroquia de San Vicente Ferrer de Orihuela, con una Eucaristía, a las 12 horas. Confío que tenga también ese día en todas las parroquias de la diócesis esta Jornada un lugar preferente. En nuestra diócesis las migraciones son y deben ser objetivo prioritario de nuestra acción pastoral, tanto por la realidad de inmigrantes, (unos 440.000 extranjeros comunitarios y no comunitarios, cifra equivalente al 23% de la población, lo que nos coloca en la tercera provincia de España con mayor número), como por la crisis económica nacional y mundial, que indudablemente repercute de modo especial en los más débiles y desfavorecidos. La Instrucción pontificia "Erga migrantes" señalaba en su momento las migraciones como un signo de los tiempos, al que no podemos cerrar los ojos. La caridad nos urge, por tanto, también en este campo de la convivencia social.

El lema de la Jornada nos remite al Año Jubilar Paulino: SAN PABLO EMIGRANTE, APÓSTOL DE LOS PUEBLOS. Cogidos de su mano y atentos a su doctrina, reflexionemos juntos sobre lo que el Papa dice, llamando al Apóstol de las Gentes "emigrante por vocación". Entregó sin reservas su vida a dar a conocer el Evangelio a todos, sin distinción de nacionalidad ni de cultura. Fue también "*auténtico 'misionero de los emigrantes', emigrante él mismo y embajador itinerante de Jesucristo... su vida y su predicación estuvieron totalmente orientadas a hacer que Jesús fuera conocido y amado por todos, porque en él todos los pueblos están llamados a convertirse en un solo pueblo*".

Y en su carta a la comunidad de Éfeso Pablo escribe que Cristo "*derribó con su cuerpo el muro divisorio, la hostilidad... creando así en su persona de dos una sola y nueva humanidad, haciendo las paces... De modo que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los consagrados y de la familia de Dios*". (2, 14-19) Os invito, pues, con palabra tan autorizada, a romper muros que separan a los hombres por el mero hecho de ser de otra cultura, raza o religión. Haced que los inmigrantes se encuentren entre nosotros como hermanos, sentados a nuestra mesa del pan y del trabajo, integrados en nuestras comunidades y en la sociedad como verdaderos ciudadanos y no como extranjeros o advenedizos molestos. Siempre, pero

de modo especial en tiempos de crisis o recesión, la respuesta no puede ser otra que solidaridad, amor, que nos lleven a compartir con ellos los bienes materiales y espirituales, a defender su derecho a no ser utilizados como mano de obra barata, que se usa y se tira, con el mismo derecho a vivir en familia y a tener una vida digna.

Tanto en los Hechos de los Apóstoles como en las Cartas de San Pablo, *“se aprecia un modelo de Iglesia, afirma el Papa, no exclusiva, sino abierta a todos, formada por creyentes sin distinción de cultura y de raza, pues todo bautizado es miembro vivo del único cuerpo de Cristo”*. Nuestras comunidades cristianas, las parroquias, han de sobresalir por su fraternidad con los inmigrantes, porque en Cristo todos somos uno: *“ya no hay judío ni griego, ni hombre ni mujer, ni esclavo ni libre, porque todos somos uno en Cristo”*, leemos en la Carta a los Gálatas (3, 28). Pronunciar la palabra hermano en todas las lenguas, y vivirla en su verdadera dimensión cristiana, ha de ser nuestro empeño y nuestra aspiración. “En Cristo”, aquí está la clave y la fuente de la unión entre los hombres, la señal del verdadero y universal amor.

El Mensaje de la Comisión Episcopal de Migraciones para este día hace hincapié también en la situación actual de crisis económica mundial, y propone: **“Ante la crisis, comunidades fraternas”**. En nuestra diócesis, la situación de muchos inmigrantes, lo sabéis tan bien como yo, es particularmente grave y dolorosa: la dificultad para obtener un contrato demora la posibilidad de legalización, algunos que estaban en situación legal se ven abocados a no poder renovar sus permisos, otros, que habían iniciado procesos de integración, se encuentran con dificultades para la reagrupación familiar, mujeres solas con cargas familiares se ven apuradas para atender y sostener económicamente a sus familias...

Solidaridad y justicia, comprensión y humildad

La respuesta, por tanto, no puede ser otra que la solidaridad y la justicia. Solidaridad con los graves problemas que viven en sus países de origen y que les impelen a emigrar. Solidaridad con su situación, como hemos visto, tan dura entre nosotros. Justicia también para no hacer que recaiga sobre los hombros extranjeros el peso de una situación económica que ellos no han generado. Solidaridad y justicia en estos tiempos de crisis.

Urge, por tanto, nuestro compromiso cristiano, hemos de dar lo mejor de nosotros mismos. Hagamos nuestra la declaración de la Comisión Episcopal de Migraciones: *“Cada uno de nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, así como nuestras parroquias, comunidades, grupos cristianos, organizaciones de la diócesis, de las parroquias y de la Vida Consagrada, Cáritas y otras, hemos de sentirnos llamados y urgidos a acoger fraternalmente en nuestras familias, comunidades, organizaciones y grupos a nuestros hermanos y prestarles los servicios que estén a nuestro alcance”*.

Agradezco a todos vuestra colaboración y vuestro esfuerzo, pequeño en algunos casos y sublime en otros. Y agradezco a los inmigrantes todo lo bueno que nos transmiten, nos están ayudado a vivir la universalidad y la catolicidad de nuestra fe,

están siendo una llamada a vivir con sinceridad la fraternidad y el testimonio cristiano. Que los grupos comprometidos en esta tarea y en particular el Secretariado Diocesano de Migración, revaliden y potencien su buen hacer en favor de los inmigrantes, su compromiso diario, su mirada atenta a la realidad. Os animo a seguir trabajando, sin cansarse, con empeño, para que nuestra Iglesia diocesana no deje de dar la respuesta pastoral que exigen los tiempos, para que nuestras parroquias sean la casa fraterna, en que nadie se siente extranjero ni extraño, sino miembro, hermano querido.

Que la Familia de Nazaret, icono de todas las familias, en frase del Papa (18.10.2006), vele sobre nosotros y nos ayude a integrarnos, en condiciones más favorables que en el pasado. Con actitudes siempre abiertas y positivas. Con conocimiento recíproco enriquecedor. Afrontando con decisión, lo pedía el Papa también el año pasado, los problemas “con humildad, justicia y compasión”.

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante